

El encuentro entre Marc Richir y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Breve apunte biográfico sobre su "prehistoria" inmediata

Pablo Posada Varela. Université Paris Sorbonne / Bergische Universität Wuppertal
Recepción 08/03/21

Resumen

Con ocasión de este volumen conmemorativo dedicado a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, recordamos brevemente cómo se fraguó el encuentro de este con Marc Richir, que daría lugar, más adelante, a un genuino diálogo filosófico.

Palabras clave: Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Marc Richir, *Eikasía*.

Abstract

The meeting between Marc Richir and Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Brief biographical note on its immediate "pre-history"

On the occasion of this commemorative volume dedicated to Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, we briefly recall how his encounter with Marc Richir was forged, which would later lead to a genuine philosophical dialogue.

Keywords: Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Marc Richir, *Eikasía*.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

El encuentro entre Marc Richir y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Breve apunte biográfico sobre su "prehistoria" inmediata

Pablo Posada Varela. Université Paris Sorbonne / Bergische Universität Wuppertal
Recepción 08/03/21

Para Juan Carlos de Pedro Marinero y Ángel Sánchez Bernal,
protagonistas de esta historia.

Discernir la relación filosófica y fenomenológica que se dio entre Marc Richir y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina es cuestión para la que aún nos falta distancia, sin contar con que dicha relación aún pervive virtualmente, como pervive el diálogo con todo gran filósofo que no esté ya entre nosotros. Pero a este inacabamiento se añaden otras razones. Una de ellas está en que la obra de Urbina no solo no está terminada, sino que se halla en el umbral de un segundo gran libro seminal de epistemología fenomenológica que se añadirá a *Estromatología*¹. Otra razón suplementaria reside en que la obra de Richir, con estar ya concluida, no está ni mucho menos descubierta. *Por un lado*, y aunque no sean muchos, siguen apareciendo manuscritos por publicar, que irán siendo editados por el Archivo Marc Richir, en la Universidad de Wuppertal². De hecho, en su página web podrá el lector encontrar gran número de artículos y material disponible. *Por otro lado*, es aún muy pronto para medir las implicaciones de una obra tan rica. En cierto modo, pronto lo será siempre, solo que probablemente la próxima publicación del siguiente gran libro de Ricardo Urbina permita trabar mejor dicha relación. El futuro brindará ocasiones para abordar filosóficamente la mentada relación entre, sin duda alguna, dos grandes pensadores. Y ni siquiera habrá que esperar a que ocasión ninguna nos dé la vez para ello: en cierto modo, todo tiempo, todo nuevo presente, es ocasión para la filosofía, y pensar las implicaciones de dicho encuentro y posterior diálogo es verdadera filosofía. Dicho esto, y enunciados estos obstáculos, habré de dejar para otro momento dicho estudio, esperando que el lector sepa perdonarme pues ¿qué cabe entonces hacer?, ¿qué puede tener interés decir sobre

¹ Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, *Estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos*, Brumaria/Eikasía, Madrid, 2014.

² <https://marc-richir.eu/fr/>

la relación entre Richir y Urbina? Lo que, en trueque de algo directamente filosófico quisiera aquí repasar, recuperar, y escribir por vez primera, es mucho más modesto, e incluso puede que rayano en la indecencia por cuanto solo se deja decir en primera persona ya que radica en mi propia biografía. Aunque lo cierto es que las esquirlas de biografía aquí diseminadas no son ajenas a implicaciones filosóficas por explicitar. Aquello que les brinda pertinencia es necesariamente meta-subjetivo y obra sobre el propio elemento biográfico, sobre un curso de los acontecimientos que vehicula algo que lo rebasa y que tiene poder para cambiar dicho curso; que, de hecho, ya lo ha modificado. Trechos de vidas varias imantados desde síntesis de identidad esquemáticas, que diría el propio Ortiz de Urbina. Sucede, simplemente, que hoy solo muy levemente alcanzamos a vislumbrar dichas síntesis, que apenas empezamos a arrancar de su latencia. Ellas habrían de ser el centro de un futuro escrito que tuviera en ciertos avatares biográficos meras consecuencias periféricas de la fuerza de dicho encuentro, de la profundidad y de la complejidad con que se anudó y sigue trenzándose. La perspectiva subjetiva de las líneas que siguen es provisional. Como provisional es empezar por ellas y el centro que ocupan. Así y todo, insistamos en que delatan algo distinto que las atraviesa y las rebasa. Se convendrá, pese a todo, en que tan solo cabe acceder a dicho rebasamiento desde el sujeto, desde la experiencia encarnada e incorporada, extremo en el que inciden y co-inciden el materialismo filosófico de Gustavo Bueno y lo que Husserl llamaba a priori de correlación, uno de cuyos polos (punto de entrada obligado del campo fenomenológico) es el yo concreto y necesariamente corpóreo (con la importante salvedad de que esa corporeidad ha de expandirse, y pensarse como vivacidad, *Leiblichkeit*, y *Phantasieleiblichkeit*).

Sin mayores dilaciones contemos algunas partes de la historia del contacto de Ricardo Urbina con Richir. O, más bien, contémosla desde la vertiente opuesta que es, en realidad, aquella de la que, hasta ahora, apenas ha habido testimonios (públicos o privados). Y esa vertiente de la historia es lo único que, mal que bien, justifica tener yo una modesta voz en este capítulo. Se entenderá enseguida por qué. Por adelantarlo muy resumidamente: yo tuve contacto personal con Richir mucho antes (prácticamente diez años antes) de tenerlo con Ricardo Urbina. La historia de mi contacto con el primero la dejo para otra ocasión si estimo algún día que tiene algún interés contarla (y de ser así, su relevancia le vendrá necesariamente no de la peripecia humano, sino de lo que esta revela de la cosa misma, de los asuntos filosóficos que pudieran estar en juego). Sea como fuere, con Richir tuve contacto primero en algunos seminarios en París (ya durante el siglo pasado, en un lejano año como estudiante Erasmus) y luego gracias

a un congreso sobre fenomenología e historicidad organizado, también a finales del siglo (y milenio) pasado por la Sociedad Española de Fenomenología. A Javier San Martín, organizador principal de aquel congreso, debo dicha ocasión de encuentro. Gracias a ella, mi contacto con Richir pasó de asistir de modo anónimo a alguna de sus conferencias públicas, al intercambio filosófico personal e interindividual³. Ello me llevaría a asistir a sus seminarios en París de forma más seguida a partir de principios de los años 2000 y, sobre todo, al beneficio inmerecido del tiempo y de la energía que tan generosamente me concedió.

Todo ello me lleva a la prehistoria inmediata de la breve historia que quisiera contar y que, en parte, entronca con lo que ya refería en el último punto de un breve artículo al que aludo en la anterior nota al pie. En su último punto hago un brevísimo repaso de la "Recepción de Richir en España". Aquel antiguo texto, de 2012, es hoy, a todas luces, insuficiente, siquiera porque la recepción de Richir se ha proseguido en Hispanoamérica y, desde luego, en España. Y, huelga decirlo, Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina se ha convertido (más de lo que ya lo era, si cabe) en una pieza fundamental de dicha recepción. Y con él, claro está, la revista *Eikasía*, con Pelayo Pérez García y Román García Fernández, y las inestimables colaboraciones de otras muchas personas (algunas de las cuales participan en el presente número de *Eikasía*) y a las que aludo ya en aquel texto del 2012.

Precisamente en él, y tras referirme a esa primera visita de Richir a España con ocasión de aquel congreso de la Sociedad Española de Fenomenología, llego a la historia que nos ocupa, y que me propongo, ahora, completar desde una vertiente desconocida. Por lo pronto, esto escribía en aquel texto de 2012, y es lo que pretendo ahora completar retrayéndome a su inmediata prehistoria:

"La segunda venida de Richir tuvo otro ámbito de recepción. Terminó cristalizando en un congreso de dos semanas en torno a la fenomenología arquitectónica de Marc Richir organizado, en septiembre de 2010, por la universidad de Oviedo (de la mano del profesor Alberto Hidalgo) y de la Sociedad Asturiana de Filosofía (de la mano de Román García Fernández y Silverio Sánchez Corredera entre otros, pero fundamentalmente de la mano —y enorme, incansable generosidad— de Pelayo Pérez García). Decisivo al efecto fue el

³ Más indicaciones sobre ello en este texto: "Acceder a la fenomenología de Marc Richir. Algunas claves hermenéuticas para la recepción de Richir en España". *Investigaciones Fenomenológicas* n° 9, septiembre 2012. pp. 367-382. También accesible a través de www.pabloposadavarela.com o desde el portal de la revista *Investigaciones Fenomenológicas*. https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/portada.html. Aquí el enlace al número en cuestión: https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen09/indice.html

curso que en mayo de 2009, también en Oviedo y amparado también por la Sociedad Asturiana de Filosofía, había impartido Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, lector de Richir desde hace muchos años. En ese curso de mayo del 2009 presentó Urbina su versión de la fenomenología. Hizo en ella un uso originalísimo de ciertos elementos de la fenomenología de Richir, ampliando aspectos decisivos (problemáticos y aporéticos) del materialismo filosófico de su maestro, Gustavo Bueno. Digamos que Richir prendió, en Oviedo, en un núcleo de antiguos discípulos de Gustavo Bueno (siendo Urbina e Hidalgo discípulos de las primeras generaciones). Discípulos que habían tomado ciertas vías heterodoxas respecto de la gran obra filosófica que constituye el sistema del materialismo filosófico de Bueno y su imponente teoría del cierre categorial⁴.

A los nombres citados en este texto hay que añadir, sin duda, el de Luis Álvarez Falcón, que ha realizado una importantísima labor en la difusión de la obra de Urbina, así como de la obra de Richir en español. No pretendo en estas líneas ser exhaustivo y, claro está, no podré ser exhaustivo a la hora de citar a ciertas personas que tienen su sitio en esta historia. En realidad, tan solo pretendo aquí contar una breve parte de la misma. En el mismo texto citado aludo, algo más adelante a Fernando Miguel Pérez Herranz⁵, esencial también en la recepción de Ricardo Urbina y la asimilación del diálogo de este último con Richir. Lo entonces dicho (alusiones a los números especiales sobre Richir 34 y 40) queda, claro está, obsoleto (felizmente obsoleto, es decir, conservado, corroborado y potenciado) por los esfuerzos hechos desde entonces (otros números monográficos y publicaciones, algunas en colaboración con Brumaria⁶).

Seguramente diría hoy las cosas de otro modo en algunos puntos. Pero eso no es lo relevante. Lo que en la ocasión que nos ocupa tiene relevancia es el recorrido inverso, el que tiene su centro en Ricardo S. Ortiz de Urbina y parte desde la perspectiva del propio Marc Richir, perspectiva a la que asistí, y que asistí como mejor supe. De la relación filosófica entre Richir y Urbina aún queda casi todo por decir. La profundidad de sus consecuencias es inmensa. Empecemos por la inmediata prehistoria de lo que refiero en aquel texto, de hará casi diez años.

¿Qué hizo que yo apareciese en aquel curso impartido por Urbina en Oviedo en 2009, donde este presentaba lo que sería luego su *Estromatología*? Varias cosas. Concretísimamente el programa del curso. Pero ¿cómo llegó hasta mí? El principio de esta historia empieza con

⁴ P. Posada Varela, : "Acceder a la fenomenología de Marc Richir. Algunas claves hermenéuticas para la recepción de Richir en España". *Investigaciones Fenomenológicas* n° 9, septiembre 2012. pp. 367-382.

⁵ Véase su magnífico libro *Ambiguus Proteus. Valor, exceso, morfología*, Brumaria, Madrid, 2019.

⁶ www.brumaria.net

la creación de un grupo "Marc Richir"⁷ en una cierta red social que no precisa de que yo haga mención explícita de la misma para sobrevivir⁸. Pues bien, algunas semanas antes de aquel curso de Ricardo Urbina dos personas esenciales en esta historia me contactaron desde aquel grupo de esa nefanda red social (que, pese a todo, trae a veces cosas buenas): Ángel Sánchez Bernal y Juan Carlos de Pedro Marinero. Se trataba de dos alumnos de Ricardo Urbina. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando ambos me dijeron que ya por los años 2000 habían estudiado a fondo a Richir con su profesor en la Universidad de Valladolid, Ricardo Urbina, y que este último había dedicado varios seminarios a tratar sus obras! Sorpresa inmensa porque era algo que, sencillamente, y con la salvedad (obvia) de los seminarios de propio Marc Richir, no se estaba produciendo, por aquella época, en ningún lugar del mundo, y menos aún con semejante precisión y profundidad. Eso fue, desde luego, lo que yo vi cuando aquellos alumnos me hablaron de temas muy precisos de la obra de Marc Richir sobre los que yo jamás había discutido en español, y menos aún a ese nivel de precisión. Fue la inédita posibilidad de empezar a discutir sobre cuestiones largo tiempo meditadas en solitario. Fue entonces cuando recibí de estos dos excelentes alumnos de Ricardo Urbina el programa de aquel curso de dos semanas que impartiría Ortiz de Urbina en Oviedo. Me decidí a inscribirme y a asistir a él en Oviedo.

Una cosa más hubo. Para mí decisiva también y filosóficamente muy prometedora. Resulta que estas dos personas (Ángel y Juan Carlos) eran, a la vez, grandes conocedores de Gustavo Bueno. Evidentemente, eso le venía de su maestro. Fue un descubrimiento más. No tanto que Urbina conociese de primera mano la obra de Bueno y hubiese pertenecido a la primera generación que desarrolló el sistema de materialismo filosófico. El descubrimiento estuvo en el interés del primero por Richir. De hecho, mi recepción de Richir siempre había sido independiente del materialismo filosófico de Bueno. Pero se dibujaba aquí una apasionante confluencia que merece un párrafo aparte, una prehistoria de la prehistoria de ese encuentro entre Urbina y Richir.

Mi interés por la filosofía de Gustavo Bueno, desde luego aún vigente, me llevó a asistir como oyente, en Madrid, a los seminarios de Juan Bautista Fuentes Ortega en la Universidad Complutense. Mi interés principal se dirigía a la obra de Edmund Husserl, pero mi primera noticia de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina se la debo a aquellos seminarios (de los que guardo

⁷ El grupo sigue vivo. Para quien quiera ir a ver directamente: <https://www.facebook.com/groups/5969468489>

⁸ Aunque puede que sus días de opulencia lleguen a su fin con la creciente implementación de algoritmos y tecnologías internet descentralizadas merced a los sistemas de validación en cadenas de bloque.

un muy buen recuerdo, y donde conocí a estudiosos del pensamiento de G. Bueno como Pedro Insua o Atilana Guerrero) y al consejo de Juan B. Fuentes que, muy naturalmente, y sabiendo de mi interés por la fenomenología, así como por el materialismo filosófico de G. Bueno, me remitió al primer libro de Ricardo Urbina, *La Fenomenología de la verdad: Husserl*⁹, prologado por el propio Bueno.

Aun siendo Urbina un muy antiguo lector de Richir, en aquel primer libro no había aún traza alguna de Richir como es natural. Sea como fuera, en ese primer trabajo de Urbina encontré, entre otras cosas, la evidencia de ciertas vetas husserlianas en el pensamiento de Bueno (o confluencias con Husserl) y la posibilidad, realizada en esa obra de Urbina, de trenzar un diálogo productivo en el sentido fuerte de una dialéctica generadora. Resultaría largo enumerar las confluencias – ejercitadas – entre Husserl y Bueno (pese a la interpretación de un Husserl idealista que ofrece Bueno en sus últimos textos). Yo citaré la relación apotética con el medio (aunque Husserl resolverá de otro modo la conjugación de lo apotético con lo paratético), añadiendo también la idea de una experiencia encarnada, la irrefragable naturaleza corpórea del sujeto (recurrente en Husserl; de ahí que sorprenda ese continuo anatema de “idealista” que de continuo se lanza sobre él desde el materialismo filosófico). Puede añadirse también la multiplicidad abierta de las ontologías regionales en Husserl, diversidad fundamentada, a su vez, en la idea husserliana de a priori material sintético (tan distinto de la síntesis a priori en Kant). Fueron estos, aspectos que me interesaron ya especialmente y que, además, se dejaban, en Husserl, aproximar con la ayuda de la mereología, aspecto, este último, en el que mi deuda con Agustín Serrano de Haro y con Miguel García-Baró es enorme. De hecho, todavía está por hacer una comparación entre las mereologías de Husserl y de Bueno, lo cual permitiría situar de otro modo las confluencias y desavenencias de fondo. Urge, en todo caso, disipar algunos malentendidos que hacen que la discusión sea poco fértil. Clave me parece aquí la disipación de malentendidos en punto a lo que cada uno entiende por subjetividad, M2 o segundo género de materialidad. En Husserl “M2” interviene dos veces: como subjetividad psicológica, pero, más acá, como “subjetividad” transcendental que no puede ya en absoluto interpretarse como suele entenderse lo “subjetivo”. Se trata, antes bien, del campo fenomenológico. Evidentemente, todo ello requiere no pocas precisiones. Advierto, únicamente, que el estatuto que “M2” tomaría en la fenomenología transcendental no es fácil de interpretar ya que se trata de una proto-región,

⁹ Cf. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, *La fenomenología de la verdad: Husserl*. Pentalfa, Oviedo, 1984.

i.e. la experiencia trascendental que, en entero rigor, no se opone a otras regiones (M1 ó M3). Hay pues límites y dificultades a la hora de traducir la fenomenología de Husserl en los términos del materialismo filosófico de Bueno. Otro tanto sucede con la fenomenología de Richir¹⁰.

Sea como fuere, que ese diálogo entre Husserl y Bueno se prosiguiese, gracias a Urbina, e incluso se extendiese a la fenomenología contemporánea y, en particular, a los aportes de Richir (y del propio Urbina) es y sigue siendo, a mi entender, un campo de trabajo por explorar. A las críticas de Bueno a la fenomenología, sean estas cuales fueren, la fenomenología husserliana y posthusserliana (aunque, a mi parecer, la última está en cierto modo incoada en la primera, siquiera como posibilidad en absoluto contradictoria) han de responder, no sin antes esclarecer el terreno de la discusión. La fenomenología no puede sino ganar en auto-comprensión, toda vez que la propia fenomenología, al abrir el campo trascendental fenomenológico, no está en plena posesión de su gesto, no entiende nunca del todo lo que está haciendo, pese a sentir el rigor y especificidad de un tipo de quehacer filosófico particular con el que cabe (o no) ser consecuente (pues es perfectamente posible e incluso loable en ocasiones hacer filosofía que no sea fenomenológica).

Estas revelaciones y las orientaciones de Ángel y Juan Carlos me llevaron a descubrir, semanas antes de dirigirme hacia Oviedo, las publicaciones en la revista *Eikasía*. He de confesar que quedé muy favorablemente sorprendido por el nivel de las discusiones allí intercambiadas. No solo aquellas (señaladamente en torno al "Ego trascendental") que conversaban polémicamente, desde la fenomenología de Urbina, con el materialismo filosófico de Bueno (y que, sin duda, merecen ser proseguidas y ahondadas), sino también las relativas a la propia obra de Richir y de otros integrantes de la fenomenología francesa (como, por ejemplo, Henri Maldiney o Jacques Garelli; véanse en esto – como en lo relativo a Gilbert Simondon – los tempranos textos de Pelayo Pérez García, persona igualmente crucial en el encuentro entre Richir y Urbina y el discusión filosófica que se instauró entre ambos). Volviendo a los textos que descubría pu-

¹⁰ Muchas fueron las discusiones que ello generó en 2010, en aquel congreso organizado en la Universidad de Oviedo por Alberto Hidalgo con la colaboración de la Sociedad Asturiana de Filosofía bajo el patronazgo, por aquel entonces, de Román García Fernández (sin olvidar la importantísima labor de organización desempeñada por Pelayo Pérez García y por Silverio Sánchez Corredera). Recuerdo las que giraban en torno a la equivalencia (o no) entre la materia ontológico-general y lo que Richir llama transcendencia absoluta pura (que habría de distinguirse de la transcendencia absoluta físico-cósmica, acaso comparable al "M_r" del materialismo filosófico). Tampoco está muy clara en Richir la relación entre ambos tipos de transcendencia, ni parece claro que puede establecerse una clara jerarquía entre ambas. Pero eso es tema para otros debates.

blicados en *Eikasía*, me sorprendió, tanto en Ricardo como en sus discípulos (a los dos citados se unían, por supuesto, los textos de Luis Álvarez Falcón), el manejo de conceptos de Richir relativamente recientes, casi contemporáneos. Múltiples son los ejemplos: las ideas de *Leiblichkeit* y *Phantasieleiblichkeit*, la diferencia (a veces huidiza) entre *Phantasia* e imaginación (en Husserl, y radicalizada por Richir), y otros aspectos aún más precisos. Por citar un ejemplo de tantos: recuerdo descubrir con estupor un texto de Ricardo Urbina sobre lo virtual¹¹ donde se hallaban, asimilados con originalidad propia, conceptos de Richir muy recientes y en absoluto fáciles. E incluso rectificaciones del propio Richir a su propio pensamiento. Ejemplo de ello es la rectificación que la obra *l'Institution de l'idéalité* (2003) conoce posteriormente, y en uno de sus puntos, en los *Fragments phénoménologiques sur le langage* (2008). En el punto, muy preciso, de la intuición de esencias, que Richir basa no ya en variantes de la imaginación, sino en variaciones de la *Phantasia*, intuitas como congruencias esquemáticas (esquemas autocoincidentes) extraídos en y desde la *Phantasia* (o los esquematismos de *Phantasia*). Punto preciso, pero de enorme importancia para Richir, y que Ricardo Urbina captó a la perfección, dándole, más adelante, máxima beligerancia en sus propias reflexiones sobre epistemología fenomenológica (véanse, por ejemplo, los brillantes análisis sobre Poincaré), reflexiones, en ocasiones, en abierta polémica con las ideas de Richir.

144

Nº 100
mayo-junio
2021

Pues bien – y con esto iré terminando lo que no es sino un breve capítulo de este encuentro – allá por abril de 2009, impartía Richir, como siempre, su seminario parisino. Seminarios que, ya desde 2008, una vez jubilado, seguía Richir manteniendo en casa de Joëlle Mesnil¹², que nos prestaba a todos los asistentes una generosa acogida. Eran seminarios tan apasionantes como agotadores, que duraban de 9h a 19h (por regla general un sábado), con un receso de apenas 1h30 para comer. Este seminario parisino, al que asistí siempre que pude, fue pues ocasión para hablarle a Richir (que pasaba unos tres o cuatro días en París) sobre lo que llevaba ya tiempo haciéndose en España sobre su obra y que acababa yo mismo de descubrir con estupefacción, alegre estupefacción. Armado con algunas fotocopias de aquellos artículos de *Eikasía* (de

¹¹ Cf. “La ‘realidad’ de la realidad virtual. El pliegue.” en *Eikasía* nº24, abril de 2009. <https://revistadefilosofia.org/24-06.pdf>

¹² Esta interesante autora y gran conocedora de Richir tiene varios artículos traducidos al español y publicados en *Eikasía* a los que el lector podrá fácilmente acceder. También tiene dos libros *El ser salvaje y el significante* y *La desimbolización en la cultura contemporánea* publicados en *Brumaria* (el primero de ellos en cooperación con *Eikasía*) y accesibles (pedibles) desde la plataforma de la editorial: www.brumaria.net

muchas de las personas citadas más arriba, y/o en aquel texto mío de 2012) le mostré a Richir, traduciéndole al francés cuando hacía falta, algunos de los pasajes más sorprendentes para mí, por su pertinencia, rigor y precisión. El propio Richir quedó maravillado, casi incrédulo, y ya profundamente agradecido a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina por lo que este había transmitido.

Le comenté también –y aquí terminaré una historia que proseguiré en alguna otra ocasión– que iría al citado curso en Oviedo. Incluso le mostré el programa del curso, que le sorprendió e intrigó muchísimo. Ya en dicho programa, y en pasajes de artículos de Ricardo que le traduje, advirtió Richir (aspecto que iría confirmándose con el paso del tiempo) que la recepción de Ricardo Urbina era realmente original, siquiera porque su campo de discusión y su entronque filosófico era el del materialismo filosófico de Bueno, del que Urbina tomaba distancia. Y, por otro lado, y sin pretender aquí agotar el variado prisma del anclaje filosófico e intelectual en general de Ricardo Urbina, estaba también, desde luego, no solo su conocimiento de la estética, sino la práctica artística. Todo ello – imposible sería enumerarlo – hacía que la recepción de Richir se difractase y digiriese de un modo muy original, y que no se le escapaba al propio Richir. Desde luego, hay algunos aspectos precisos que Richir revisó o volvió a pensar al contacto con el pensamiento de Urbina, pero es algo que habrá de quedar para otra ocasión.

Sea como fuere, la obra de Ricardo Urbina asimila y amplía con gran profundidad determinados aspectos del pensamiento de Richir. Ejemplo de ello es la inspiración que la fenomenología de Richir recibe de la física contemporánea. Richir bebe de su propio pasado como científico (recordemos que Richir empezó dedicándose a la física, llegando incluso a empezar una tesis, antes de dedicarse por entero a la filosofía), pero pocos hasta entonces habían esclarecidos estos aspectos al punto en que lo ha hecho Ricardo S. Ortiz de Urbina, llevando hasta sus últimas consecuencias (en ocasiones frente a Richir) esta connivencia. Las implicaciones ontológicas de lo que Ricardo Urbina llama “Principio de correspondencia” merecen ser discutidas con sumo detenimiento. No obstante, y si ponemos entre paréntesis la cuestión del fundamento de dicha correspondencia, no dejan de sorprender los paralelismos estructurales entre niveles que Urbina destaca en la ciencia, en el arte, en la política y en la fenomenología misma como teorización de una estromatología que funciona en varios campos. Por dispares que estos sean, son todos ellos campos de la experiencia, del obrar humano, en contacto con la realidad, pero donde acaso esa experiencia, esa humanidad, albergue trasfondos de transposibilidad insospechados. He ahí todo el problema; como también toda la fecundidad de la perspectiva estromatológica. Ejemplo concreto de citado principio de correspondencia lo hallamos en la comunidad

de estructura entre los caminos de Richard Feynman en mecánica cuántica y el despliegue del sentido haciéndose, en fase (y no de modo líneal), sin presente asignable, y con sus múltiples caminos virtuales, entre los cuales va desprendiéndose una dominante.

Añadamos otro aspecto. Richir recibió con el mayor interés la insistencia de Urbina en el nivel de intermediación, el propio de la *phantasia* perceptiva, donde se dan identidades no objetuales, aunque aún en coalescencia con el esquematismo fenomenológico, pero con las que cabe operar (frente a lo que sucede en el nivel superior de la síntesis esquemáticas, donde no hay identidades) sin por ello perder la libertad que otorga una temporalización en fase (frente a la operabilidad más estrecha y no esquemática del nivel inferior, el de la objetividad). Efectivamente, era un nivel sobre el que Richir estaba volviendo en sus últimas reflexiones sobre historia y política. Se trata, en rigor, del nivel de la elaboración simbólica.

Por lo que a mí toca (pero esto no importa aquí demasiado), la fenomenología de Ricardo Urbina ha resultado ser de una gran importancia por varias razones (largas de enumerar); pero una de ellas es mi comprensión de Richir. Asimilar su forma de plantear las cosas, trabajar con las matrices y niveles de experiencia (organizados pues en líneas y en columnas, en verticales y en horizontales) permitía situar con enorme claridad los problemas y detectar determinadas mediaciones ocultas. Permitía, en suma, atravesar la obra de Richir de un modo más ordenado, fijando si esclerotizar, y generando como una sorprendente mnemotécnica ejercitada; lo cual es, en definitiva, una de las características de la arquitectónica. Efectivamente, la estromatología de Urbina proporciona una cartografía inestimable, una verdadera brújula arquitectónica que, entre otras cosas, sí ofrece una vislumbre clara y fecunda de los textos de Richir.

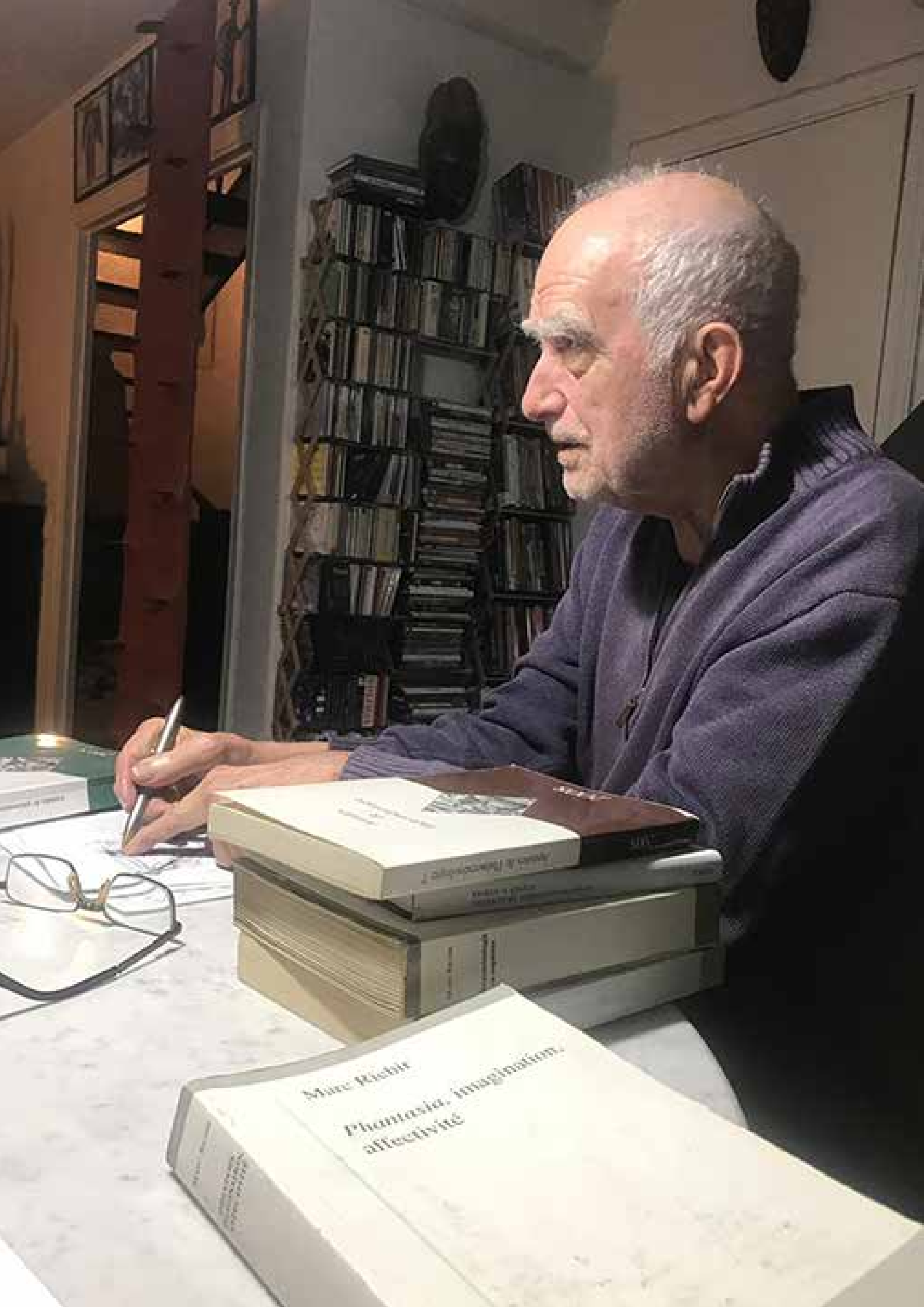
Terminaré este modesto escrito con lo que terminó siendo el final de la prehistoria inmediata del encuentro entre Richir y Urbina y el principio de su historia, a saber, el primer contacto entre ambos. Contacto escrito (antes que hablado) y que da paso a la historia, muy fecunda, de los intercambios entre ambos. Como contaba más arriba, al comentarle a Richir que iría yo mismo a aquel curso de Urbina (curso realmente memorable), y que me presentaría a él en algún momento (no conocía a Urbina personalmente, solo por las menciones de Juan B. Fuentes Ortega), no dudó Richir en echar mano de un ejemplar del nuevo número de la revista fundada por él, *Annales de Phénoménologie*¹³, y escribirle a Urbina una dedicatoria. Me encargué yo

¹³ Revista dirigida hoy por Alexander Schnell, y en formato internet, en la que se encuentran algunos textos de Ricardo Urbina en francés. <https://Annales.eu/>. Sacha Carlson ha iniciado una importante labor de traducción al

de entregárselo a Ricardo al final de la primera sesión de su curso. Aquella dedicatoria fue la primera comunicación en cierto modo "directa" o personalmente dirigida entre ambos, aunque fuera por persona interpuesta (yo mismo en este caso) y bajo la forma de una dedicatoria que expresaba el interés, por parte de Richir, en establecer algún contacto con Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Así doy término a esta historia de la prehistoria inmediata¹⁴ del encuentro entre, sin duda, dos grandes pensadores cuyo diálogo aún perdura y sigue prometiendo frutos.

francés de la obra *Estromatología*, de Urbina. Por otro lado, el interés francófono por la obra de Ricardo Urbina (así como por la revista *Eikasía*) crece. El joven fenomenólogo Aurélien Alavi, gran conocedor de Richir, y que firma una traducción inédita al francés de un artículo de Urbina, es buen ejemplo de ello. El lector puede también consultar su artículo donde, entre otras cosas, encontrará un principio de discusión de la obra de Urbina. Le réalisme spéculatif et la phénoménologie : comment donner sens, avec Husserl et par-delà Husserl, à ce qui passe toute évidence représentationnelle? en el número 95 de *Eikasía*.

¹⁴ Pues también hay una prehistoria profunda, la de las lecturas y asimilación de la obra de Richir, y que el propio Ricardo Urbina puede narrar de primera mano cuando, como y donde le pareciere oportuno.



Mire Riech

Phantasia, imagination,
affectivité